



Daniela Pizarro Durán, poeta a los 12 años

"Todo el mundo en la mano"

Acaba de publicar un primer libro, "Zona primavera", que ha sido elogiado por artistas como Nicanor Parra y Mauricio Redolés.

"Noche de estrellas, luna vacía/ y el mar corre/ con fantasía", dice Daniela Pizarro Durán en su obra "Zona primavera" (Red Internacional del Libro), cuyo lanzamiento se efectuó hace menos de un mes. Ella tiene sólo 12 años, pero ya puede exhibir una cierta trayectoria literaria: escribe cuentos y poemas desde los seis, participó en el taller de Mauricio Redolés y ha leído sus poemas en algunas ferias del libro. Estudió en el colegio "Tubén Darío" y ahora cursa octavo básico en el "Francisco Miranda".

En su caso, la afición artística es cuestión de familia. Su padre, Marcelo, es arquitecto, dibujante y el principal gestor de esta publicación. Y Tamara, su madre, es una pintora que aportó bellas ilustraciones al primer libro de su hija. Daniela tiene dos hermanos: Cristian (18), que también pinta, y Taina (14), que canta y también escribe. Pero, según confiesa la pequeña poeta, quién más ha influido en su amor por las letras es su abuelo -Carlos Durán, profesor-, que también compone versos y con quien mant tiene una rica comunicación: "El me enseñó muchas cosas y a su lado me siento muy bien", dice.

Daniela es una niña sumamente desenvuelta y "avispada", que sonríe con facilidad, se viste con la misma libertad con que se expresa y le encanta ir a fiestas... "Lo único malo es que no hay muchas", comenta riéndose. Está orgullosa de este primer libro, que espera no sea el último porque su meta es seguir escribiendo siempre. Y, tal vez, estudiar periodismo, "pero puedo cambiar, porque es muy temprano todavía para elegir carrera".

-¿Eres buena lectora?

-Creo que sí. Los autores que más me gustan son Isabel Allende, Julio Cortázar y poetas como Vicente Huidobro, Pablo Neruda, Arthur Rimbaud, Nicanor Parra, Gabriela Mistral y Pedro Lastra. Cada uno tiene su forma de escribir, su latido. La poesía me entusiasma y la novela también, me "meto" adentro.

-¿Qué sensación tienes cuando escribes?

-Cuando estoy sentada, con el lápiz en mi mano, siento como que tengo todo el mundo en la mano, que puedo escribir lo que quiera.

-¿Qué consecuencias te ha traído la edición de "Zona primavera"?

-Antes escribía por gusto, sin esperar nada. Pero me doy cuenta que ahora las cosas se ponen más difíciles. Por ejemplo, después que escribí el libro, una compañera me mostró un poema y me preguntó qué me parecía. ¡Me sentí tan rara! Yo lo encontré precioso, pero si lo hubiera encontrado malo... no me habría atrevido a decirlo. Otras niñas más grandes me han dicho: "¡Ay, que estás creída!", pero yo no estoy ni ahí. Es mi libro y, no sé, me siento orgullosa, pero no "creída".

-Aparte de escribir, ¿con qué disfrutas en tu tiempo libre?

-Me gusta conversar con mis amigas, estar en grupo. A veces, dormir. Y cuando me siento aburrida, leo, veo tele -"Extrañóvenes", "El juego de la oca" y reportajes-, o me pongo a bargarrear por ahí.

-¿Cómo ves a los muchachos de tu edad?

-Yo los "cacho" medio perdidos, como que se dejan llevar por cosas que no son de ellos. Es que en estos tiempos ha habido demasiados cambios y me da la impresión que ellos tratan de hacerse notar por sobre los demás.



-Has dicho que en ocasiones escribes con rabia, como furiosa...

-¿En qué momentos te sucede eso?

-Cuando pasa algo injusto, a veces tomo el lápiz y escribo contra eso. Me sucedió cuando murieron tantos mineros del carbón, en Lota, y nadie hacía nada. Entonces escribí "Hablaré", donde digo en una parte: "Hablaré por los mudos/ y por los que no hablan"... Porque los mudos son los que quieren hablar, pero no pueden, y los que no hablan son los que tienen miedo a enfrentarse. ¡A mí me gustaría ayudarlos!

-¿Consideras que tú piensas o reflexionas más que otros chicos de tu edad?

-No, todos piensan, piensan mucho. Lo que pasa es que no siempre saben cómo expresarse.

"Cuando se es Moneda Falsa"

Era la una de la mañana, y Juan Salazar, de 33 años de edad, entró a la mansión. No hizo nada que advirtiera su presencia. Vestía correcto traje de noche, zapatos de seda de goma, y calzaba legueros guantes blancos.

Lo primero que hizo fue dirigirse a la cocina, y de inmediato empezó a poner platería fina en una bolsa. En eso accionó una alarma.

Campanas sonaron. Luces se encendieron y de la nada aparecieron dos hombres. Juan Salazar, tomado en el acto, dijo sencillamente: "Soy un ladrón". A lo que los hombres respondieron: "¿Que increíble! Nosotros somos policía". Resultó que la casa donde

Salazar había estado, perteneció al alcalde de la ciudad de Nueva York".

Amigo, Juan Salazar será ladrón, pero a lo menos tiene una virtud: dice la verdad, especialmente cuando no hay más remedio. Estará a rascar platería en una casa rica de Nueva York sin saber que era la mansión del alcalde de la ciudad. Sorprendido a la una de la mañana, en casa ajena, con doce cacharros de plata en la mano, dijo la verdad: "Soy ladrón".

¿Qué otra cosa podría decir? Cuando las pruebas son contra abrumas, no hay más remedio que decir la verdad. Mientras tenemos oportunidad de engañar, mentirnos. Cuando sabemos, por instinto, que la mentira pasa, la decimos con toda impunidad, sin el más mínimo escrúpulo. No hay conciencia en mentir cuando se cree que nadie advertirá la mentira.

Así engaña el hombre a su esposa, a su jefe, a la policía de tránsito, al cobrador de impuestos. Mientras

el cree estar escondido tras la ignorancia del prójimo, le ocha cualquier mentira. El engañador pasa por hombre honesto, limpio, recto, justo, cuando él sabe que no es más que un descarado mentiroso.

Yo, amigo, me pregunto: ¿Cuándo hemos de despertar al hecho de que con ser mentirosos y engañadores estamos forjando una imagen falsa que tarde o temprano será revelada? ¿Qué esperamos de nuestros hijos, nietos y demás prole? ¿Y que podemos esperar nosotros de ellos si el ejemplo que damos no es el de integridad y verdad?

Llévemos, amigo, nuestra vida vivida a Dios, y en contención humilde digámonle: "Señor te necesitamos. Haz de mí una persona recta, íntegra y auténtica. No quiero seguir siendo moneda falsa. Ayúdame Señor". El, amigo, le dará una nueva vida al darle un nuevo corazón. Hoy puede ser ese día.

Hermano Pablo, Costa Mesa, California

Las opiniones de columnistas, colaboradores y cartas que se publican en esta edición, no representan necesariamente el pensamiento del Diario ni de su Comité Editor y la responsabilidad es exclusiva de sus autores.

El Director

"Todo el mundo en la mano" [artículo].

AUTORÍA

Pizarro Durán, Daniela, 1982-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Todo el mundo en la mano" [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile